



Consejo de Seguridad

Distr. general
15 de abril de 2002
Español
Original: francés

Carta de fecha 15 de abril de 2002 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de pedir a los miembros del Consejo, por conducto de usted, que tengan a bien examinar las causas profundas que han llevado a mi Gobierno a intervenir militarmente en la República Democrática del Congo en ejercicio del derecho natural de legítima defensa que le confiere el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

En efecto, Señor Presidente, en numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 1053 (1996), se ha pedido y se sigue pidiendo a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que se distancien de las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas y de las milicias Interahamwe, planificadoras y autoras del genocidio cometido en Rwanda.

¿Por qué la República Democrática del Congo, en su negativa total a respetar esas resoluciones, se ha aliado a las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas y a las milicias Interahamwe y continúa trabajando en estrecha cooperación con ellas sin que el Consejo de Seguridad le pida cuentas ni la sancione?

¿Por qué el Consejo de Seguridad acepta no sólo que el Gobierno de Kinshasa haga de los planificadores y autores de un genocidio sus aliados, sino que además haga de ellos objeto de conversaciones, de negociaciones y de chantaje? Esto es inaceptable para mi Gobierno, y pensamos que lo es también para el Consejo, ya que no puede ser de otro modo.

Los problemas de seguridad que mi Gobierno ha planteado desde 1999 (véase el documento anexo, de 1º de febrero de 1999) subsisten plenamente. Ninguno de ellos ha encontrado solución adecuada, apropiada y definitiva, ni por la República Democrática del Congo, que es su causa primera, ni por el propio Consejo de Seguridad.

En lugar de buscar y hallar soluciones a las preocupaciones por la seguridad de Rwanda, el Gobierno de Kinshasa se ha aliado con los planificadores y autores del genocidio rwandés (las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas y las milicias Interahamwe), con conocimiento del Consejo de Seguridad y sin que éste le pida cuentas ni lo castigue.

Como el Consejo de Seguridad ha decidido enviar una misión de evaluación a la Región de los Grandes Lagos, mi Gobierno insiste en que el Consejo examine las



preocupaciones por la seguridad que Rwanda plantea desde hace cuatro años y que, hasta la fecha, no han tenido aún respuesta.

La máquina de exclusión, la máquina de matar y la filosofía del genocidio que las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas y las milicias Interahamwe han instaurado en la región continúan operando. ¿Cómo piensa el Consejo de Seguridad erradicar y extirpar de la región ese espíritu de genocidio, cuando no consigue ni siquiera persuadir al Gobierno de Kinshasa para que deje de aliarse con las fuerzas que cometen el genocidio?

Por último, ¿por qué las recomendaciones del informe Carlsson (S/1999/1257, anexo, apéndice), que fue pedido por el Consejo de Seguridad y que determina las responsabilidades de unos y de otros en la tragedia rwandesa, no han sido seguidas de efectos, particularmente en lo que se refiere a un programa especial de ayuda económica y social a Rwanda tras el genocidio?

Estas son otras tantas preguntas que hay que hacerse antes de enviar una misión de evaluación a la Región de los Grandes Lagos.

Agradeceríamos que esta carta y su anexo se publicasen y distribuyesen a los Miembros de las Naciones Unidas como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dr. Anastase **Gasana**
Embajador
Representante Permanente

**Anexo de la carta de fecha 15 de abril de 2002 dirigida al
Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante
Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas**

[Original: inglés]

**Preocupaciones legítimas por la seguridad creadas en Rwanda
por la situación existente en la República Democrática
del Congo**

La situación existente en la República Democrática del Congo suscita legítimas inquietudes por la seguridad en los países vecinos. Los actuales motivos de preocupación por la seguridad de Rwanda son los siguientes:

1. Desde 1994 las mismas fuerzas —las milicias Interahamwe y las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas— que cometieron el genocidio contra el pueblo rwandés han encontrado refugio en el Zaire/República Democrática del Congo. Bajo la dirección del entonces Presidente Mobutu, el Gobierno del Zaire volvió a armar, a entrenar y a organizar a esas fuerzas y continuó efectuando incursiones en Rwanda con el objetivo de proseguir el genocidio utilizando el Zaire como base de retaguardia. El Presidente Kabila no sólo siguió apoyando esas fuerzas sino que las integró pública y oficialmente en sus fuerzas armadas. Al proceder así, la dirección zairense/congoleña ha hecho caso omiso de su obligación internacional de respetar la soberanía de los vecinos. Por consiguiente, es un error suponer que la actual crisis del Congo es una cuestión relacionada con la soberanía del Congo. Antes bien, es consecuencia de la violación por el Zaire/Congo de la soberanía de los países vecinos, entre ellos Rwanda.

2. El Gobierno del Sr. Kabila está exaltando el genocidio de Rwanda, la exterminación de los tutsis. La comunidad internacional ha presenciado la matanza organizada y sistemática de civiles inocentes por las fuerzas del Gobierno del Congo en Kinshasa, Kisangani, Kalemie, Moba, Ndosho y otros lugares de la República Democrática del Congo. Ese genocidio tiene repercusiones directas sobre Rwanda, puesto que está dirigido contra rwandeses. Para el pueblo rwandés, el genocidio significa no sólo la exclusión sino la exterminación de un sector de la población y, por consiguiente, la desintegración de una nación y de un pueblo. En consecuencia, cuando un país extranjero, el Zaire o el Congo, apoyan el genocidio, están actuando para lograr la desaparición de Rwanda como nación y de los rwandeses como pueblo. La lucha contra el genocidio es, para Rwanda, cuestión de supervivencia. El genocidio constituye una amenaza no sólo para Rwanda, sino para toda la región, ya que hay poblaciones de etnias similares dispersas en toda la región.

3. Los actos inaceptables realizados por los regímenes tanto de Mobutu como de Kabila para expulsar a los congoleños de cultura rwandesa del Zaire/República Democrática del Congo, violando completamente los derechos más fundamentales, han dado lugar a la presencia de gran número de apátridas a los que esos regímenes querían desarraigar de la República Democrática del Congo y deportar a Rwanda. Esto se hace infringiendo los principios en los que se fundan los Estados africanos modernos, a saber, el reconocimiento de las fronteras coloniales y el hecho de que las personas que habitan dentro de esas fronteras constituyen la ciudadanía de esos Estados.

4. Todos los elementos criminales conocidos de nuestra región, tales como las milicias Interahamwe, las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas, los fundamentalistas sudaneses, las fuerzas restantes del ex dictador Idi Amin y el Frente para la Defensa de la Democracia (FDD), se han reagrupado en la República Democrática del Congo. Al facilitar desde el punto de vista logístico el enlace entre esas fuerzas negativas, se ha aumentado su capacidad para desestabilizar cualquier país de nuestra región.

5. Desde hace algún tiempo, el tráfico de armas en el territorio de la República Democrática del Congo, especialmente por sus numerosos aeropuertos, que no están regulados, amenaza particularmente la seguridad y la estabilidad de Rwanda, así como de la Región de los Grandes Lagos.

6. El Presidente Kabila, en Kinshasa, declaró públicamente la guerra a Rwanda. El Presidente Mugabe, en Lubumbashi, declaró públicamente la guerra a Rwanda en nombre de los aliados de Kabila. El Gobierno de Rwanda ve tales declaraciones con toda la seriedad que merecen.

Hecho en Kigali el 1º de febrero de 1999
